

Sí hay personas imprescindibles



CIRO GÓMEZ ARDILA
Profesor Inalde Business School

¿Quién no ha escuchado o, incluso, dicho “nadie es imprescindible”, en especial cuando alguien abandona la organización? Creo yo que la frase no solo es falsa, sino que, aun sabiéndolo, la repetimos porque es una forma de ocultar el error que cometemos cuando dejamos ir a esa persona imprescindible. Pero, por mucho que la repetamos, no se va a llenar el vacío que deja quien se va.

Naturalmente, el trabajo que esa persona hacía lo puede hacer otra, pero la pregunta es si lo puede hacer igualmente bien. Y es que cada trabajo tiene múltiples facetas, incontables dimensiones. Cualquier actividad, por humilde que parezca, se puede evaluar desde muy distintas variables. La rapidez con que se ejecuta, la precisión con que se hace, la consistencia en el tiempo, la forma en la que lo percibe el cliente, la atención a los detalles, en fin, cientos de aspectos. Y a esto hay que agregar aquellas actitudes y comportamientos que, aunque no hacen parte del “manual de funciones”, sí afectan a la organización en su climay unidad, como el buen humor, la cordialidad con los compañeros, la

actitud de servicio, la sonrisa sincera con que acompaña su labor, el afecto que pone en el mismo, el optimismo, la franqueza.

Todos hemos tenido la experiencia de haber sido atendidos por personas especiales, y también la sensación de que cuando esa persona, por ejemplo, muere, ya nunca nadie la podrá reemplazar. Ese postre, tal como ella lo hacía, no se volverá a hacer. Ese cuidado con el que servía a la mesa es insuperable. Esa atención que brindaba a quienes la visitaban, inigualable. Son los primeros recuerdos que vienen a mi memoria al hablar de personas indispensables. Pero también recuerdo a algunos profesores, directivos y colegas que a lo largo de los años han sido ejemplares para mí. Ser imprescindible no depende del trabajo que se realiza, sino de quién lo hace y cómo lo hace.

Los directivos tienen una enorme responsabilidad, no solo la de desarrollar a estas personas, sino de no dejarlas ir. Quizá lo primero y más importante sea entender que si existen trabajadores indispensables y que debemos alegrarnos por ello. Es una mezcla extraña, que no se puede forzar; se requiere dar con la persona con potencial, ponerla en el lugar adecuado, darle apoyo, confianza y dejarla trabajar. Y, seguramente, hacerle saber cuánto la valoramos.

Todos, por nuestra parte, debemos aspirar a ser imprescindibles. Hay quienes intentan ser imprescindibles, por ejemplo, no desarrollando un sucesor o concentrando tareas y poder, con la esperanza de que reemplazarlo sea muy difícil y costoso. Pero ese tipo de imprescindibilidad es realmente su opuesto: más bien de este tipo de trabajador es del que hay que prescindir lo más pronto posible. Aquí no importa tanto el vacío que deja, porque será transitorio. Nadie lo extrañará.

No; el tipo de imprescindibilidad al que me refiero es justamente, el contrario. El que no es necesario porque hace las cosas de manera que parecen fáciles de hacer, que no teme compartir sus “secretos” de buen desempeño y que se entrega a su labor con generosidad. Son actitudes que podemos desarrollar todos si nos proponemos y que nos darán, además, gran satisfacción.

Cuando una empresa logra o encuentra a una persona que hace su trabajo de forma excelente, no puede darse el lujo de perderla, y menos, con el triste expediente de: es reemplazable. Nosotros, por nuestra parte, debemos intentar seguir el proverbio: “Cuando naciste todos reían y tú llorabas; vive de tal forma que cuando mueras todos lloren y tú rías”.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgmr

Cuando los dioses del Olimpo ven que un ser humano comete “el delito de hubris” - creerse perfecto, infalible todopoderoso, para recordarle que no es un dios como ellos, lo castigan con algún infortunio por arrogante.

Mitología griega

Turbulencia en el despegue

Para 2022 se espera que la economía colombiana continúe en su proceso de recuperación. La economía continuará su ascenso. No obstante, este despegue tendrá que enfrentar viento cruzado. Una turbulencia asociada al aumento de precios, tanto a nivel global como doméstico, unas tasas de interés al alza y la incertidumbre asociada al proceso electoral y a la pandemia, que quizás se convierta en epidemia.

Pese a esto retos, el panorama es optimista. A pesar de la turbulencia, el equipo de Investigaciones Económicas de *Corficolombiana* estima que Colombia tendrá un crecimiento de 5% en 2022, lo que llevaría a nuestro país a tener a finales del próximo año un nivel de ingreso superior en 7% al de prepandemia, uno de los más altos de la región y solo comparable a la recuperación proyectada para Chile.

Esta senda de crecimiento presupone una recomposición de las fuentes de crecimiento, donde la turbina del consumo pierde potencia, pero es sustituida por la inversión privada y las exportaciones, y un resultado electoral en donde el modelo económico del país no se ve comprometido.

El aumento de la inflación global y su efecto sobre la postura monetaria de la Fed tendrá un efecto adverso en los mercados financieros y la velocidad a la cual el Banco de la República normalice sus tasas de interés en 2022. El peso colombiano y los TES ya vienen sufriendo el malestar

de los mercados financieros internacionales con la posibilidad de un aumento temprano de tasas en Estados Unidos. Es previsible que esta discusión marque el ritmo de los mercados locales durante el primer trimestre y veamos el tipo de cambio por encima de los 4.000 y una curva de TES presionada al alza. Superada la turbulencia, vemos espacio para una corrección en el mercado de deuda pública y del peso.

EL EQUIPO DE CORFICOLOMBIANA ESTIMA QUE COLOMBIA TENDRÁ UN CRECIMIENTO DE 5% EN 2022

A la incertidumbre internacional se le sumaría una inflación local persistente y por encima de 4% en buena parte de 2022, lo cual obligaría al Banco de la República a elevar su tasa de intervención a un nivel de 5,25% hacia finales del próximo año. El aumento de las tasas de interés, un peso débil en la primera parte del año, un menor nivel de ahorro, una inflación persistente y una reducción en el ritmo de crecimiento de remesas e ingresos cafeteros, llevaría a una moderación del consumo de los hogares en 2022, que crecería 4,1% frente a este año. En materia de gasto público, se anticipa que el consumo del Gobierno pasará de crecer 12,1% en 2021 -la cifra más alta desde que hay información- a 5,4% en 2022.

Este escenario contempla que la inversión seguirá rezagada frente a los otros componentes de la demanda agregada en la antesala de las elecciones en Colombia y dado el contexto de tasas al alza, tanto locales como externas. No obstante, una vez se disipe la incertidumbre política y se aclare el panorama global, esperamos que la formación bruta de capital fijo, de la mano de un aumento en el crédito comercial, se acelere, alcanzando en 2022 una tasa de crecimiento de 5,8% frente a 2021, y retornando así a sus niveles prepandemia.

Buena parte del viento cruzado en 2022 vendrá del contexto externo y del nerviosismo de los mercados financieros internacionales. Frente a esto es poco lo que podemos hacer. No obstante, si es responsabilidad de todos elegir un nuevo Congreso y Gobierno. Evitar, por ejemplo, un Congreso plagado de populismo, es una turbulencia que podemos y debemos evitar.

Crecimiento con desigualdad



EDUARDO VERANO DE LA ROSA
@veranodelarosa

Es importante para el funcionamiento adecuado de una sociedad lograr crecimiento económico, pero con equidad e igualdad. Que se garantice mejorar con ingresos las condiciones de vida de su gente más pobre. Por eso, el objetivo nacional debe ser construir nuestra democracia con un manejo económico enfocado a mejorar las condiciones de equidad y justicia social.

Nos preocupa el resultado del cruce de dos informes que indican que el producto interno bruto (PIB) de la Oede crece, pero también la desigualdad. La humanidad va en contravía y no logrará el objetivo primordial de crecimiento con igualdad. El estudio de la Oede (*Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico*), indica que de 15 países analizados, su economía está creciendo a niveles de antes de pandemia, y se prevé un mejoramiento de la fuerza productiva. Pero también se percibe que ese mayor crecimiento ha sido con mayor concentración de la riqueza en los más ricos y mayor desigualdad. Se limitan así las oportunidades de mejorar de las condiciones de vida de las gentes

de menores ingresos. Los niveles crecientes de desigualdad en la misma Oede, podrían convertirse en un súper escollo para un crecimiento más sólido hacia el futuro. Nos estamos recuperando de la depresión económica fruto de la pandemia, la Oede en su conjunto creció 0,5%, jalado por el crecimiento de Estados Unidos, Corea, Israel y algunos países europeos.

Estados Unidos ha superado el crecimiento de la etapa prepandémica. En el caso colombiano, prácticamente ha habido una compensación, ya que lo decreció en los años 2019 y 2020, se está recuperando en 2021.

La reacción económica ha sido en hotelería, sector financiero, actividades de minería como carbón y petróleo por altos precios internacionales. Sin embargo, preocupa la percepción, dentro de la misma Oede, porque las personas con mayores ingresos en los años 90, ganaban cinco veces más que las de ingresos más bajos. Recientemente, esa brecha ha crecido a ocho veces más. Se debe recurrir a herramientas internas de los gobiernos, para reducir las diferencias de ingresos entre ricos y pobres. Y cerrar esa brecha a través de impuestos y transferencias.

Colombia se distingue en los informes del Banco Mundial Colombia por los más altos niveles de desigualdad al compararse

con 18 países de Suramérica. Tienen mucho que ver: educación, salud y el manejo territorial, que cada vez se concentra más. Hay un mayor crecimiento en el centro del país en detrimento de las regiones, que no reciben la debida inyección de recursos.

Del informe llama la atención que 58% de los países de la Oede tienen la percepción de que la desigualdad “ha crecido mucho”. En España, 67% de la gente considera que han aumentado las desigualdades. En Finlandia, un 72%. El reto grande para economistas y estadistas es lograr creativamente un proceso de desarrollo económico, que tenga resultados reales en la disminución de las inequidades y las desigualdades. De nada sirve crecer, si la gente más pobre no es atendida adecuadamente en sus necesidades y, por lo tanto, ven crecer el país para beneficio solamente de las clases altas y sin beneficio para ellos.

Al principio del año se anunció como la tarea más importante el rescate de la economía. México y Perú aceptaban que se recuperarían a finales del año 2025 de su fuerte caída económica de 12% en 2020. España necesita rescatar 800.000 empleos, y Brasil busca estímulos monetarios para su reactivación. Pocos lograron sus resultados. El reto socialdemócrata más importante es el crecimiento con equidad.